



Comunicado de Prensa

Sociedad Española de Electromedicina e Ingeniería Clínica

El mantenimiento de esta tecnología debe ponerse en manos de personal cualificado, como son los expertos en Electromedicina e Ingeniería Clínica

SERÍAN NECESARIOS AL MENOS 5.000 DESFIBRILADORES SEMIAUTOMÁTICOS PARA CUBRIR UN MÍNIMO DE LUGARES PÚBLICOS DE MÁXIMA AFLUENCIA EN ESPAÑA

- Tan importante como la inclusión de esta tecnología en zonas muy concurridas, es su mantenimiento para que su funcionamiento sea perfecto en caso de que sea necesaria su utilización. Esta tarea debe ser realizada por personal cualificado y muy familiarizado con este tipo de tecnologías sanitarias
- Con la iniciativa que nace del Plan Integral de Cardiopatía Isquémica (PICI), la legislación normalizará el uso de desfibriladores semiautomáticos en lugares públicos en toda España, puesto que desde el Ministerio de Sanidad se pretende constituir un grupo de trabajo que integre a expertos de las principales sociedades científicas y representantes de todas las comunidades
- Uno de los puntos fundamentales que debería contemplar el PICI es que el mantenimiento de estos aparatos debería hacerse con personal cualificado, puesto que se trata de individuos familiarizados con el uso y manejo de estos equipos, tienen un conocimiento mucho más amplio de los parámetros que deben mantenerse bajo control y de los problemas que pueden presentarse
- Sería necesario colocar al menos un desfibrilador semiautomático en cada uno de los lugares de máxima afluencia, como son los campos de fútbol, las plazas de toros, los polideportivos, los aeropuertos y los grandes núcleos ferroviarios, así como las grandes superficies comerciales y las grandes empresas
- Los desfibriladores semiautomáticos, son dispositivos de un tamaño pequeño, y por lo tanto manejables, y capaces de analizar el ritmo cardíaco y descargar una dosis de energía eléctrica cuando el operador lo estime oportuno
- La ubicación ideal de los desfibriladores semiautomáticos en lugares de gran concurrencia debería ser a una distancia que permita a cualquier persona que presencie un suceso cardíaco dirigirse hasta este lugar, recoger el equipo y volver al lugar donde se encuentra el paciente en un tiempo inferior a cuatro minutos, tiempo que determina el comienzo de la muerte cerebral

Madrid, 2 de julio de 2008. Casos como el fallecimiento el pasado verano del jugador de fútbol del Sevilla F.C. Antonio Puerta durante la celebración de un partido a causa de un problema cardíaco, han sacado a la palestra la necesidad de contar con desfibriladores semiautomáticos en lugares públicos con gran afluencia de personas que puedan ser utilizados por personal no médico.



Comunicado de Prensa

Sociedad Española de Electromedicina e Ingeniería Clínica

Tan importante como la inclusión de esta tecnología en zonas muy concurridas, es su mantenimiento para que su funcionamiento sea perfecto en caso de que sea necesaria su utilización. Esta tarea debe ser realizada por personal cualificado y muy familiarizado con este tipo de tecnologías sanitarias.

El Plan Integral de Cardiopatía Isquémica (PICI) del Sistema Nacional de Salud, que fue aprobado en 2006, prevé la instalación de este tipo de desfibriladores en lugares públicos. De hecho, ya se está trabajando en esta materia desde enero de este año, con el fin de reducir la mortalidad de los pacientes que sufren infarto de miocardio fuera de los centros hospitalarios.

Algunas normas regionales, pero ninguna estatal

Hasta el momento no existe una norma estatal que legisle el uso de esta tecnología por personal no médico, aunque muchas de las comunidades autónomas –Madrid, Asturias, País Vasco, Valencia, Murcia, Aragón, Andalucía, Castilla y León, Galicia, Cataluña, Canarias, Extremadura y Navarra- ya disponen de algún tipo de legislación al respecto.

“Con la iniciativa que nace del PICI la legislación normalizará esta situación en todas las regiones por igual, puesto que desde el Ministerio de Sanidad se pretende constituir un grupo de trabajo que integre a expertos de las principales sociedades científicas y representantes de todas las comunidades”, explica Joaquín Lejeune, vocal de la Junta Directiva de la Sociedad Española de Electromedicina e Ingeniería Clínica (SEEIC). “De esta forma se elaborará una norma estatal que armonice el ámbito e indique los requisitos y elementos comunes de los programas de actuación relacionados con la desfibrilación semiautomática en lugares públicos”.

Uno de los puntos fundamentales que debería contemplar el PICI es que el mantenimiento de estos aparatos debería hacerse con personal cualificado, “puesto que se trata de individuos familiarizados con el uso y manejo de estos equipos, tienen un conocimiento mucho más amplio de los parámetros que deben mantenerse bajo control y de los problemas que pueden presentarse”, según indica Joaquín Lejeune. “Asimismo, pueden aportar soluciones en un tiempo mucho más breve del que emplearía una persona que no tiene conocimiento ni experiencia en el manejo del equipo”.

Muestra de la importancia de contar con personal especializado en este terreno, es la reciente inclusión en el Catálogo Nacional de Cualificaciones Profesionales del Instituto Nacional de Cualificaciones (INCUAL), organismo dependiente del Ministerio de Educación y Ciencia, de dos nuevas cualificaciones en Electromedicina.

Tanto la cualificación de Técnico Especialista en instalación y mantenimiento de sistemas de Electromedicina, como la de Técnico Superior en gestión y supervisión de la instalación y mantenimiento de estos sistemas, suponen el último paso de un largo proceso impulsado por la Sociedad Española de Electromedicina e Ingeniería Clínica (SEEIC).

Son los profesionales en electromedicina y los ingenieros clínicos quienes mejor pueden estar al tanto del mantenimiento de estos aparatos. “Se necesita realizar una auditoria de forma periódica para mejorar la calidad de la tecnología”, apunta Joaquín



Comunicado de Prensa

Sociedad Española de Electromedicina e Ingeniería Clínica

Lejeune. “Además, hay que revisar la integridad de los cables, comprobar que los electrodos se mantengan en buen estado, regular y calibrar la pantalla y verificar el correcto funcionamiento de cada uno de los controles que los gobiernan”.

Al menos 5.000 aparatos

Actualmente, alrededor del 30 por ciento de las personas que sufren un infarto agudo de miocardio no sobreviven debido a que no pueden ser atendidos en un centro hospitalario a tiempo, según los datos del Ministerio de Sanidad.

Según la SEEIC, sería necesario instalar al menos 5.000 desfibriladores semiautomáticos para cubrir un mínimo de las zonas de máxima afluencia repartidas por toda la geografía española como centros comerciales, aeropuertos, estaciones de autobuses o trenes, estadios deportivos, museos, grandes edificios de oficinas o estaciones de metro.

La cifra aproximada de desfibriladores semiautomáticos que se necesitarían viene dada por el número de lugares de gran afluencia que hay en cada región. “En cada provincia existen al menos un campo de fútbol y una plaza de toros, además de polideportivos. En estos lugares habría que instalar al menos uno de estos aparatos”, subraya Joaquín Lejeune.

Por otro lado, existen al menos 30 aeropuertos repartidos por toda la geografía española y unos 20 grandes núcleos ferroviarios en los que continuamente se da cita un alto número de personas, por no hablar de las grandes superficies comerciales. Según el experto de la SEEIC, “en general, sería de utilidad instalar desfibriladores semiautomáticos en todas aquellas instalaciones en las que es obligatoria la existencia de un botiquín de primeros auxilios, contrastando primero la relación entre el coste del aparato y la necesidad de cada instalación”.

Aparatos más manejables

Los desfibriladores semiautomáticos, son dispositivos de un tamaño pequeño, y por lo tanto manejables, capaces de analizar el ritmo cardíaco y descargar una dosis controlada de energía eléctrica cuando el operador lo estime oportuno.

“La ventaja de este tipo de tecnología es que están diseñados para que puedan ser utilizados por cualquier persona simplemente siguiendo las indicaciones que el equipo va dando en su pantalla y mediante voz simultáneamente”, apunta Joaquín Lejeune. “Por lo tanto no es necesario ningún conocimiento específico en este campo, salvo las recomendaciones de soporte vital básico, aunque lo deseable sería que exista un programa de formación para entender los pasos básicos de la resucitación cardiovascular”. En este sentido, este tipo de programas ya son impartidos por empresas especializadas que cuentan tanto con documentación como dispositivos de formación y suelen tener una duración de dos horas.

Es necesario diferenciar este tipo de aparatos de los desfibriladores-cardioversores convencionales o manuales, que son los utilizados por el personal médico. En este caso, y visualizando los valores del ritmo cardíaco del paciente, el profesional decide el tipo de descarga y la intensidad.



Comunicado de Prensa

Sociedad Española de Electromedicina e Ingeniería Clínica

En el caso de los aparatos colocados en las zonas de máxima afluencia deben ser lo más sencillos posible y que no requieran un conocimiento previo del equipo, de esta forma podrán ser utilizados por cualquier persona. “En cambio, en los hospitales, dado que allí se encuentra personal médico y no médico, deberían instalarse equipos polivalentes que estén configurados para usarse de forma semiautomática, pero también de manera manual por parte de los equipos médicos”, incide Joaquín Lejeune.

Para este sencillo manejo se necesita que al abrir el desfibrilador, éste nos indique dónde se deben colocar la palas (que deberían estar conectadas para que el usuario sólo las ponga sobre el paciente. Según explica Joaquín Lejeune, “desde que el equipo es conectado, nos indicará cuál es el proceso que se debe realizar de forma oral o escrita y debe tener la facultad de grabar tanto los sucesos electrocariográficos como lo que ocurre en el entorno del suceso a través de sonido ambiente”.

Grandes ventajas

“Gracias a estos aparatos se evitaría el fallecimiento de pacientes que, por no tener un hospital cercano, no podrían ser asistidos a tiempo”, explica Joaquín Lejeune. Por otro lado, continúa el experto, “las paradas cardiacas exigen una rápida actuación y una ayuda casi inmediata, por lo que con la instalación de desfibriladores semiautomáticos en lugares públicos, se permite que puedan solventarse con mayor rapidez algunos casos. Además, esto supone una mayor confianza para las personas que frecuenten lugares públicos”.

La ubicación ideal de los desfibriladores semiautomáticos en lugares de gran concurrencia debería ser a una distancia que permita a cualquier persona que presencie un suceso cardiaco dirigirse hasta este lugar, recoger el equipo y volver al lugar donde se encuentra el paciente en un tiempo inferior a cuatro minutos, tiempo que determina el comienzo de la muerte cerebral.

Acerca de la Sociedad Española de Electromedicina

La Sociedad Española de Electromedicina e Ingeniería Clínica (SEEIC) es una institución nacional de carácter científico-técnico constituida, entre otros, con el objetivo de ser el interlocutor que promueva, ante los organismos públicos y privados, la ordenación y normalización profesional de los estándares y requisitos necesarios para la correcta aplicación del equipamiento electromédico.

Se trata de una Sociedad pionera en España que en la actualidad cuenta con cerca de 300 socios que desarrollan su actividad en las empresas del sector, en los hospitales públicos y privados del país y resto de organizaciones e instituciones relacionadas con la tecnología electromédica.

Para más información:
Berbés Asociados: Teresa del Pozo
91 563 23 00/ 670 655 038
teresadelpozo@berbes.com